



Conversatorio comunitario en torno a la Madre

I. JESÚS BUEN PASTOR LA LLAMA

Sugerencias

Adornar el lugar de encuentro con la imagen de la santa madre y el Buen Pastor; crear ambiente de reflexión, silencio invocando con un canto u/y oración al Espíritu Santo.

Una hermana lee el texto siguiente:

TEXTO

En el segundo trienio como superiora de Tours la santa madre viaja a Angers para iniciar una fundación en esa ciudad. Deja todo en marcha y vuelve a Tours, pues debe terminar su trienio, más ella, en su interioridad más profunda, siente fuertemente que Dios la quiere en Angers, se siente atraída por esa fundación con una fuerza misteriosa, inexplicable ¿Es allí donde Dios la quiere conducir? Se pregunta. Su inquietud la comparte con su gran amiga Ma. San Estanislao Bedouet en su carta del 11 de agosto de 1830:

“... Usted me pregunta si yo soy la misma en relación a Angers. ¡Oh, sí, sí, mi queridísima hermana! El buen Dios lo sabe todo...lo que le puedo decir es que habita en mi la certeza que la voluntad de Dios es que yo vaya a Angers...”

¡Oh Dios, cuánta necesidad tengo de oración...! El señor Alleron¹ es una gran ayuda y me parece que él sabe algo de la voluntad del buen Dios, como también otro eclesiástico, quien me ha dicho cosas tan claras que seguramente el espíritu del Señor lo ha inspirado...”

- En ambiente fraterno y de escucha compartamos las decisiones importantes que cada una ha tomado en su vida. ¿Esas decisiones las sentí como llamadas de Dios? ¿Cómo viví mi proceso de discernimiento?
- Y hoy frente a lo que estamos viviendo ¿cuál es la llamada de Jesús Buen Pastor?
- Oramos juntas

Lo que tú quieras Señor,
como tú quieras, debe sucederme,
y como tú quieras, así quiero caminar,
ayúdame sólo a comprender tu voluntad.

Señor,
cuando tú quieras, entonces es el momento,
y cuando tú quieras, estoy preparada,
hoy y en toda la eternidad.

Señor,
lo que tú quieras, eso lo acepto,
y lo que tú quieras, es para mí ganancia,
basta con que yo sea tuya.

Señor,
porque tú lo quieres, por eso es bueno,
y porque tú lo quieres, por eso tengo valor,
mi corazón descansa en tus manos.

(Beato Rupert Meyer)

Terminar con la siguiente canción: https://youtu.be/2_iXweKAh_A

Nota: Se sugiere entregar el texto del segundo día de conversatorio para que cada hermana lo viva personalmente y pueda compartir después lo vivido según se indica en la pauta. Dejar en algún lugar asequible de la casa, lápices de colores, témperas, greda, cartulinas, pegamento, tijeras, etc.



¹ En el presbítero Michel Alleron, madre Ma. Eufrosia encuentra un acompañante espiritual capaz de comprenderla y guiarla

Eufrasia

La discípula confiada, atenta a la voz de su Pastor

MOMENTO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS POR SU ESCUCHA, CONFIANZA Y RESPUESTA AL LLAMADO DEL PASTOR

Para la reflexión personal (120 minutos)

Pauta:

- ✓ Busca un lugar que ayude a la lectura, reflexión e interiorización del texto
- ✓ Escribe a modo de pequeños carteles no más de 2 párrafos que te asombraron, conmovieron y que te llevaron a la contemplación, a la acción de gracias
- ✓ Crea un símbolo como sistematización de la reflexión
- ✓ Compartir en el conversatorio comunitario tanto los carteles como el símbolo

TEXTO

Sabemos que, al terminar su período en Tours, madre Ma. Eufrasia es nombrada superiora de Angers. Para evitar la dolorosa despedida decide pasar la noche en la comunidad de su amiga la señorita Paulina de Lignac. Leemos en los Anales:

“9 de la noche, viéndose sola y que pronto iba a partir, nuestra madre fue sobrecogida por un angustioso dolor, su corazón le decía que dejaba a sus queridas hermanas para siempre. Estaba a punto sucumbir al deseo de volver, cuando vinieron a advertirle que un respetable eclesiástico, el señor cura Pasquier, pedía hablarle... Apenas llegó, el sacerdote le dijo: “Cuidese bien madre, de regresar a Tours. Lo que está experimentando es una tentación, Dios acaba de hacérmelo conocer... Él me ha encargado le manifieste su voluntad...Parta a Angers, Dios quiere realizar a través de usted grandes obras para su gloria...”²

² Anales IV, pág. 20

El Pastor ha hablado. Él lo quiere. Ella acoge este llamado, lo hace suyo, lo asume con toda la significación que tiene esta palabra **asumir**: Atraer a sí, tomar para sí, hacerlo mío. Como decía san Juan Eudes:

"...por la misericordia de mi Señor, me parece que no quiero nada, ni en este mundo, ni en el otro, sino una sola cosa, que es abandonarme enteramente en la adorabilísima voluntad de mi Dios, para que me lleve a donde le plazca y haga de mí, en todo lugar y en todo tiempo, todo cuánto le sea agradable. Es por eso que no le puedo decir todavía, cuándo regresaré a Caen; sé muy bien que mediante la gracia de nuestro Señor, será cuando quiera yo, pero todavía no sé cuándo lo querré, es decir cuando lo querrá Dios..."³

María Eufrosia, fiel hija de san Juan Eudes, atenta y confiada a la voz del Pastor, deja que Dios irrumpa en su vida y la conduzca por caminos insospechados e inéditos (Cf. Is. 55, 8-9). Como Abraham se puso en camino, desarraigándose de todas sus seguridades:

"... La casa aquí (Tours) marcha extraordinariamente bien... Hay excelentes hermanas; los establecimientos están muy bien tenidos... todo en orden..."⁴

Se puso en camino consciente de su debilidad y pobreza:

"...El buen Maestro, ha elegido el más vil instrumento, para realizar la más santa de las obras..."⁵

Como Abraham, se puso en camino en disponibilidad total, apoyada en el báculo de la fidelidad del Pastor que nunca la defraudó, que ella supo reconocer y que se manifestó como presencia providente, cercana, amorosa. El la cuida en forma única, se manifiesta con sus atenciones en lo cotidiano y si le pidió ir por caminos nuevos, allí estuvo.

En el momento que se espera el Breve, ella dice en una sus cartas:

"... No hemos recibido aún el Breve, ni las cartas que esperamos. Este pequeño atraso hará estallar la gloria de Dios...Nunca tanta virtud y lágrimas. Nos ponemos a disposición de nuestro Dios providente. Aquí estoy en confiada espera..."⁶

Contradicciones, persecuciones, nada debilita su confianza en la bondad y cercanía de su Pastor. Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom. 8,31) ¡Qué paralelo tan claro vemos entre estas palabras de Pablo y lo que nuestra santa madre escribe en los momentos que se estaba viviendo la difícil situación de Le Mans!⁷:

"... Mis lágrimas corrían aún, cuando me llegan nuevas cruces por el señor Moreau...Me dice que me escribe bajo secreto de confesión, que yo no puedo hablar a nadie de esto... ¡Juzgue usted! Se defiende de todo, hace hablar al obispo Bouvier, como lo que hacía con su predecesor...Pone en contra nuestra al señor Berger, ¡superior de la casa de Toulouse... ¡Dios está aquí! Yo he respondido

³ Carta a la hermana Natividad Herson, Rouen, 7 de enero de 1660

⁴ Carta a hermana Ma. de san Estanislao Bedouet, 1830-11-27

⁵ Carta a Ma. san Estanislao Bedouet 1835- 11-27

⁶ Carta a Ma. san Estanislao Bedouet 1835-03-10

⁷ El presbítero, Basile Moreau, sacerdote diocesano, solicita una fundación en Le Mans.Nunca estuvo de acuerdo con la visión del Generalato. A causa de ello entra en conflicto con madre Ma. Eufrosia lo que originó la separación de dicha fundación

con calma que nada nos hará vacilar; que el sufrimiento y las cruces no nos asustan y con la ayuda de Dios, permaneceremos firmes hasta el último suspiro...”⁸

Tres meses después de la separación de la casa de Le Mans, escribe

“...Monseñor de Le Mans debe venir a Angers el 18 de junio es urgente que yo me explique, a fin de tener la verdadera libertad de las hijas de Dios. Es necesario por la obra santa y por ella estoy dispuesta a arriesgar el todo por el todo. ¡Dios está aquí! ¿Por qué alarmarnos?

Ella creyó, confió porque su seguridad es su Pastor, con El nada le falta.

Y...AUNQUE PASE POR CAÑADAS OSCURAS... NINGÚN MAL TEME

Al experimentar en su vida la ternura providente del Pastor Bueno que cuida de sus hijos e hijas y *“no permite que ni un solo cabello de nuestra cabeza caiga sin que El lo sepa”* (Lc.12,6) la santa madre deja de pertenecerse y su vida se hace don, un “Sí” valiente, constante, a pesar de la ruptura y la muerte, a pesar de las noches oscuras, del dolor. Tal vez no entendía mucho hacia dónde su Pastor la llevaba, pero como la Virgen, la certeza de la fidelidad de su Pastor dio firmeza y audacia a su paso tras la huella del Pastor Bueno

En una de sus cartas leemos:

“...Para decirle el secreto de mis cruces, es seguro que Ma. de san Ignacio y Ma. de los Serafines⁹, sin mala voluntad, han cometido indiscreciones y debilidades que me han sumergido en un abismo de dolores, ¡fiat!... El obispo de Le Mans ha terminado su visita. Hermana María del Buen Pastor, le contará todo. Usted lo decía, hija mía, Dios está aquí. ¡Qué valentía la de nuestras novicias: ¡las diez han resistido! ¡Ah, qué rasgo tan conmovedor!¹⁰ Su Grandeza me ha dicho que, a pesar de todo, él separaría la fundación. Yo le respondí: Monseñor de todas formas le bendecimos.” Y aquí estamos, sin noticias de nuestras queridas hermanas. ¡Fiat!¹¹

En la revolución de 1848, las casas de Bourg y Mâcon fueron destruidas. Las fundaciones de Gênes y Dôle, saqueadas. En esta dolorosa situación ella escribe:

“... ¡Cómo describirle mis sufrimientos! Ellos son grandes como el mar. ¡Fiat, siempre Dios mío! ¡Nuestros hermosos monasterios asaltados, arruinados, devastados! Las vírgenes de Sión (hermanas) expulsadas, fugitivas. ¡Cuánta compasión siento por nuestras hermanas; son realmente mártires...Nuestras afligidas hermanas de la comunidad de Reims han sufrido mucho también...La Casa Madre está sin trabajo, sin apoyo... ¡Oh, qué dolor!”¹²

Sí, fiar siempre, su Pastor no le faltará y aunque pase por oscuras quebradas ella no teme ningún mal. Sigue los pasos del Pastor en gozosa confianza y tranquilidad, en una paz inalterable. Paz que sólo experimenta quien ha elegido como única forma de vida, hacer de la voluntad de Dios su alimento (Cf. Jn.4,34) La “Obra Santa” era la obra de Dios y de allí su paz, su seguridad. Dios está aquí, ¿por qué alarmarnos? “Su bondad y su amor me escoltan todos los días de mi vida! (Sal.23,6)

⁸ Carta a Ma. san Estanislao Bedouet, 1834 sin mes ni día

⁹ Ma. de los Serafines Houdin, superiora de la fundación de Le Mans
Ma. de san Ignacio Charon, asistente de la misma

¹⁰ Frente al conflicto que se suscito en esta fundación, el obispo va a buscar a las novicias que habían ingresado a la congregación de esa ciudad y ninguna acepto irse, lo que determinó por parte del obispo, la separación de la fundación

¹¹ Carta a hermana Ma. de san Estanislao Bedouet 1834-06-17

¹² Carta a hermana Ma. de san Estanislao Bedouet, 1848-03-12

Conversatorio comunitario

Sugerencia/ El compartir la reflexión puede reemplazar las vísperas. La encargada arregla el lugar no necesariamente la capilla, con la imagen de la madre y Jesús Buen Pastor.

Motivar con una invocación al Espíritu y terminar con el siguiente salmo y un canto.

Salmo de abandono

Quiero, Señor, en tus manos grandes,
dejarme moldear como arcilla cremosa,
dejarme abandonar en el amor.

Haz, Señor, que en este día
sienta que tú eres mi fortaleza,
mi refugio en los momentos de peligro.

Quiero vivir como una niña en brazos de su madre.
Cobijada como el polluelo
bajo las alas de su madre.

Déjame, Señor, que de verdad crea
que tú eres mi Padre,
que me cuidas más que al pájaro y la rosa.

Déjame acurrucarme en la noche,
en la ternura de tu inmenso cariño.

Ahora que todo parece una encerrona,
descúbreme que tú eres mi salida,
mi marcha sin retorno,
lo mejor que me ha ocurrido en mi vida.

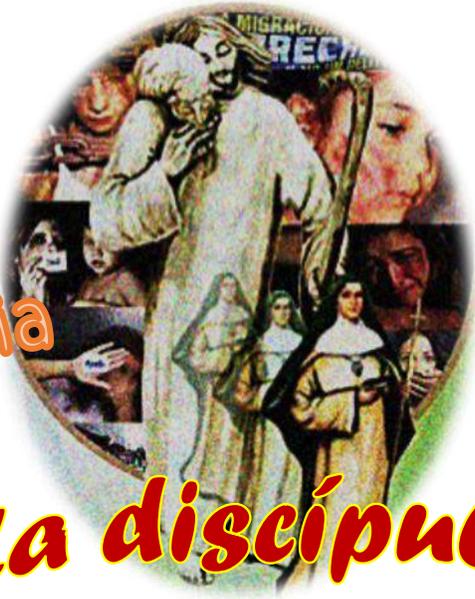
Quiero dejarme en medio de la tarde que cae,
sintiéndome libre como el pájaro
que vuelve al nido.

Quiero dejarme en tus manos,
abandonada de todas las preocupaciones,
con el gozo de que tú me sostienes,
comiendo en la mesa de tu trigo.

Quiero abandonarme, pues sé que tú no fallas,
eres la fidelidad a la cita,
el gozo en medio del llanto,
la paz cuando están cayendo las bombas,
la alegría que nadie me podrá arrebatarse.

Tú eres mi confianza, pues todo lo que me ocurre
sé que está pesado en la balanza del amor. Amén

Eufrasia



La discípula confiada, atenta a la voz de su Pastor

III. MOMENTO PARA DEJARNOS INTERPELAR POR EUFRASIA COMO LA MUJER DE LA ESPERANZA

Sugerencia

- ✓ La comunidad reunida, inicia su encuentro con una invocación a la Ruah: <https://youtu.be/WShyWSwGtCA>
- ✓ Ora el salmo

DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu surge el miedo.
Donde no hay Espíritu aparecen los espíritus.
Donde no hay Espíritu la rutina lo invade todo.
Donde no hay Espíritu la esperanza se marchita.
Donde no hay Espíritu no podemos reunirnos en tu nombre.

Donde no hay Espíritu se olvidan las cosas esenciales.
Donde no hay Espíritu la soledad se hace presente.
Donde no hay Espíritu se introducen leyes y normas.
Donde no hay Espíritu el futuro se oscurece.
Donde no hay Espíritu no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor

Danos, Señor,
tu Espíritu de amor y de confianza para que sepamos volver a ti
Espíritu de Dios, ven, pues, a socorrernos en nuestra debilidad.
Sabemos que tú siempre estás intercediendo por nosotros
Soplas donde quieres y cómo quieres

Te manifiestas como brisa ligera, o como viento impetuoso y aun como tempestad
Entra, pues, con fuerza en nosotros, para que podamos permanecer de pie
y formar parte del Reino de nuestro Dios y su Cristo.

Queremos vivir de ti y dejarnos conducir por ti
y nos vayamos transformando en imagen de Jesús
y podamos así ser en todas partes testigos de su resurrección.

- ✓ Se invita a formar díadas (2 hermanas); a cada una se les entrega el texto para que juntas lo lean, lo interioricen, comenten y puedan desde sus vidas compartir lo siguiente:
 - Contemplando a la madre como mujer de esperanza, compartir algunos cansancios, rutinas, desesperanzas que necesitan purificación respecto a la propia vida, personas, acontecimientos como los que estamos viviendo
 - Si me he sentido desalentada, deprimida, ¿cómo las he vivido o superado?
- Tiempo: 45 minutos

TEXTO

ME CONDUCE A FUENTES TRANQUILAS Y RECREA MIS FUERZAS; ME GUÍA POR SENDEROS DE JUSTICIA EN GRACIA DE SU NOMBRE (Sal. 22,3)

En la santa madre, la paz se nos muestra como un rasgo bien definido fruto de su confianza en la compasión inmensa de Dios Padre que quiere que sus hijos le hablen sin miedo, llamándole directamente “Padre”; o en medio de las dificultades diciendo: “Pero, Señor, ¿qué me has hecho?”. Esta misma confianza la llevó a sobrepasar todo cálculo, a abrirse a lo nuevo, a pesar de las “prudentes” que le decían: “no tienes control, no te sabes medir”

No, los cálculos egoístas, los temores, no eran parte de la personalidad de madre Eufrasia. Las circunstancias, las situaciones difíciles no la desanimaban. La habitaba la certeza que se Pastor se preocupaba por ella lo que la aleja de todo miedo y la hace, **mujer de esperanza, mujer carismática, mujer libre** en las alas del Espíritu, abierta al futuro, optimista. Si leemos con atención sus cartas podremos notar las innumerables veces que ella repite: “... **en el seno de las cruces, hay siempre grandes gracias.**”

Entusiasmada ante la posible fundación en Roma, escribe:

“¡Oh querido Generalato, ¡cuántas cosas veo en Dios...! Habrá un noviciado en Roma. La congregación se extenderá por todos los países. ¡Oh, Señor, ¡haznos dignas de Ti...!¹³

El año 1835, en que la casa fue atacada por la peste¹⁴ y mueren varias niñas y jóvenes, ella comunica a hermana Ma. de san Estanislao B.:

“Dios en su amor nos prueba. ¡Bendito sea! Cerca de la muerte y de las agonizantes que nos rodean experimentamos una profunda paz. Una esperanza de nuevas gracias se hace sentir en mi corazón...Cada día nuevas cruces, pero yo lo creo también nuevas gracias” (1835-10-16)

A las hermanas también transmite este optimismo, este vivir en la esperanza. A menudo en sus cartas leemos esta alentadora expresión: “¡Animo, hija mía!:

“...Animo, mis buenas hijas, crezcan, aumenten, progresen en todo género de bien”¹⁵

En madre EUFRASIA la confianza y la esperanza iban de la mano. La esperanza se tradujo en una actitud positiva que trabajó desde lo que no se veía, desde la certeza que el Generalato tenía sentido independientemente de cómo podría resultar, no todo estaba claro; en ella la esperanza fue como el aire que respiraba y la impulsaba a caminar, a seguir adelante, que la llevó a soñar, no todo estaba acabado y la lanzó a convertir el sueño en realidad; que no le permitió rendirse ante la noche, segura en la promesa sabiendo que el Espíritu trabajaba en ella. Esta convicción la llevó a vivir en tensión, pero no por los nervios, los problemas, no; en tensión por el Espíritu Santo que la arrojaba hacia la otra orilla, pronunciando sin vacilación y con alegría el “heme aquí para hacer tu voluntad”, animada por el positivo interés de asumir y vivir en plenitud el proyecto liberador en el hoy de Dios.

Y, en esto la ORACIÓN, fue fundamental en su vida. En sus cartas la invitación a la oración es constante. Ella no nos dice cómo orar, sí nos muestra que ella todo lo esperaba de Dios, siempre abierto su corazón al Espíritu, al aliento de la Ruah divina. Para ella el momento vivido era el lugar privilegiado de encuentro con su Dios. EL le hablaba desde la vida y ella lo supo escuchar.

“La última carta nos llegó en un momento en que nos encontrábamos colmadas de dolores... La causa de la tormenta ha venido del señor Moreau, que ha hecho todo lo que había prometido. Tours, el señor Régnier, han sido utilizados. El mal ha sido grande... Hemos permanecido firmes y tranquilas orando en íntima comunión con el Señor”¹⁶

✓ Idear una forma creativa de participar a las hermanas lo compartido

La esperanza es lo único más fuerte que el miedo



¹³ Carta a hermana Ma. de san Estanislao Bedouet, 1835-02-10

¹⁴ Estalla en toda Francia y Europa la segunda pandemia de cólera

¹⁵ Carta a hermana Ma. de san Estanislao Bedouet, 1844-01-27

¹⁶ Carta a hermana Ma. de san Estanislao Bedouet, 1834-06-14

Conversatorio comunitario

- ✓ Se puede iniciar con un canto a la madre y luego se invita a compartir lo vivido en las diadas
- ✓ Orar el salmo: 2 lectoras y la última estrofa todas juntas:

SEGUIR A JESÚS

LECTORA 1

También a nosotras como a Eufrasia, Jesús Buen Pastor, nos invita a seguirlo,
y nosotras nos sentimos dichosas con su llamada
y reconociendo nuestra flaqueza, le decimos que sí,
aun sabiendo que somos capaces de negarlo y abandonarlo;
fiadas de su palabra, decimos que sí,
conscientes de que quien llama habrá de dar fuerzas para responder.
Él es nuestro Pastor, en Él nada nos falta

TODAS

*Danos, Padre, tu Espíritu, que es también el de Jesús y el de Eufrasia,
para saber cómo seguirlo y para seguirlo de tal modo
que nuestra vida sea puro seguimiento suyo.*

LECTORA 2

Seguir a Jesús es, ante todo, creer, fiarnos de Él,
y creer en Él es arraigar nuestra vida en él, en su persona viva,
en la relación con él, saberse de memoria sus palabras, darles
vueltas en el corazón,
como María, como Eufrasia y hacer de ellas, no sólo el camino de la propia vida
sino el tesoro que nunca nos cansamos de contemplar y palpar.
Escuchar las palabras del Maestro que nos habla en lo cotidiano de la vida,
nos lleva a obedecerlas, a ponerlas por obra;
nos lleva, a seguir su causa, que es la NUESTRA: su Reino.

TODAS

¡Confiamos y nos apoyamos en tu cayado que es tu Palabra Jesús Buen Pastor!

En una situación como la actual,
en la que tu creación está tan degradada por la rapiña y la ambición
y en la que tus hijos, los pobres, son tenidos en nada,
la causa de Jesús es salvar lo que se había perdido, restaurar la vida,
liberar a los oprimidos, y hacerlo todo ello, no por la fuerza,
sino invitando, sembrando semillas de vida, esperanza
tendiendo puentes, venciendo al mal con el bien.

LAS DOS LECTORAS JUNTAS

Danos, Padre, tu Espíritu, que es también el de Jesús,
para saber cómo seguirlo y para seguirlo de tal modo
que nuestra vida sea puro seguimiento suyo.
Seguir a Jesús es proseguir la misión que Tú le confiaste;

es sentirse enviadas por él como Él lo fue por Ti.
Nos llamas a ser anunciadoras del Evangelio de Jesús,
servidoras de la recreación que Él hace posible,
enviadas por Él a anunciar de palabra y de obra,
el evangelio de la misericordia
libres de otras ataduras, dando gratis lo que gratis hemos recibido:
tu amor liberador y tu presencia salvadora.

TODAS

Jesús Buen Pastor, sigue hoy en nosotras haciendo historia,
continuando la historia que empezó a tejer Eufrosia
Queremos renacer cada día desde el centro de nuestra interioridad
para abrirnos desde allí a la vida, Tú quieres, Señor,
que seamos mujeres que empiezan cada día,
que saben caer con humildad y levantarse con la dignidad de ser tus hijas,
personas haciéndose nuevas que caminan juntas
unidas y apoyadas en la confianza y esperanza que nos da Jesús Buen Pastor.
Te pedimos, Padre, por intercesión de María,
la que escuchó y cumplió la palabra,
que también nosotras, como ella, seamos tus discípulas y tus enviadas
y que con Eufrosia nos mostremos ineludibles
en nuestra lucha por la defensa de la vida y dignidad de toda persona
por que el valor de una persona es intransable
y Tú Pastor, has dado la vida por ello.

Sugerencia de canto a la madre: Lo que importa es amar

